

AÑO  
33

N. 1

2025

Revista de  
*Pensamiento*  
Social Cristiano  
ISSN: 2392-9872

AÑO 33, N. 1, ENERO-JUNIO 2025

LA CUESTIÓN SOCIAL

# La Cuestión Social

## SECCIÓN TEMÁTICA: Ecología integral

**Más allá de la dicotomía naturaleza y cultura:  
desafíos epistemológicos al Pensamiento Social Cristiano**

Dr. Nelson García • Guatemala

**La semilla plantada por el papa Francisco: Aparecida 2007**

Dr. José Sols Lucía • España

## FORO SOCIAL: Pensamiento Social

**El profetismo en el Pensamiento Social Cristiano**

Dra. María José Schultz • Chile

**Doctrina Social Cristiana y derechos humanos.**

**Derecho y obligación de la Iglesia de tratar los derechos humanos**

Efraín González Morfín • México

## MISCELÁNEA: Más allá del conflicto:

**explorando la posibilidad de la reconciliación**

Mtro. Juan Carlos López Sáenz • México

**Reseña**

**Mesa de novedades**

**Convocatoria**



Instituto Mexicano  
de Doctrina Social  
Cristiana

[www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)

Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn,  
Alcaldía Álvaro Obregón,  
C. P. 01020, CDMX  
Tel.: 55 5802 9070 y 55 9128 8468



■ DRA. MARÍA JOSÉ SCHULTZ MONTALBETTI  
■ CHILE

# EL PROFETISMO EN EL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

## RESUMEN

El presente estudio indaga la dimensión social del profetismo en Israel, con un enfoque particular en las figuras de Amós y Jesús. A través de un análisis bíblico-teológico de sus mensajes y acciones, se busca destacar la relevancia del profetismo para el Pensamiento Social Cristiano contemporáneo y subrayar la necesidad de una renovación profética en la Iglesia.

**Palabras claves:** *Doctrina Social de la Iglesia, Jesús profeta, profetas bíblicos, profetismo.*

## ABSTRACT

This study explores the social dimension of prophetism in Israel, with a particular focus on the figures of Amos and Jesus. Through a biblical-theological analysis of their messages and actions, it seeks to highlight the relevance of prophetism for contemporary Christian social thought and to underscore the need for a prophetic renewal in the Church.

**Keywords:** *Biblical prophets, Jesus the prophet, Prophetism, Social Doctrine of the Church.*

Recepción: 13/01/2025. Aprobación: 13/02/2025.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En el tiempo presente el “profetismo” está de moda. Ante las catástrofes que ponen en evidencia la emergencia climática o los sucesos acontecidos en la pandemia de covid-19, surgen profetas de dudosa procedencia que ven en el drama humano y la destrucción el advenimiento del “apocalipsis”, entendido este como el fin del mundo. No hace mucho tiempo hubo quienes se atribuyeron la capacidad interpretativa de textos bíblicos en los que descubrieron advertencias de acontecimientos históricos nefastos, por ejemplo, “la caída de las torres gemelas”. Sin embargo, este tipo de pseudo-profetas dista mucho de los profetas del antiguo Israel y del estilo profético de Jesucristo. En esta breve exposición, el propósito es volver la mirada a los profetas bíblicos y su impronta eminentemente social, fuente primigenia del Pensamiento Social Cristiano (PSC).

## SINGULARIDAD DEL PROFETISMO DE ISRAEL

Es un dato conocido que el profetismo en la antigüedad no es un oficio original del pueblo de Israel, sino un carisma que se halla presente en diferentes civilizaciones y culturas colindantes a la tierra de Canaán. Algunos de estos profetas eran reconocidos como “videntes”, hombres respetables que vivían apartados de la gente a los que el pueblo acudía para preguntar por el paradero de animales u objetos perdidos.<sup>2</sup> En el surgimiento de la monarquía israelita, el profeta Samuel aparece como protagonista en la elección del primer rey (1 Sm 7, 3); y, aunque es llamado “vidente”, también realiza acciones de sacerdote y juez.

Durante la monarquía unida es posible apreciar en los relatos veterotestamentarios que en la corte real había un grupo de profetas, cuya tarea era asesorar al rey en sus decisiones, especialmente, en aquellas en las que se jugaba la fidelidad a la alianza con YHWH.

---

1 Esta breve exposición sobre el profetismo en el Pensamiento Social Cristiano es fruto de una conferencia, con el mismo título, dada en el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) el 15 de agosto de 2024, en la Ciudad de México.

2 José Luis Sicre, *Profetismo en Israel: el profeta, los profetas, el mensaje* (Estella: Verbo Divino, 1992).

Esto pone de manifiesto que, desde sus inicios, la misión de los profetas en Israel está ligada a la pregunta por la voluntad de Dios, entendiendo la voluntad divina como el deseo de Dios para su pueblo, un pueblo al que ha liberado de la esclavitud y ha llamado a ser libre y liberador.<sup>3</sup>

### *Vocación y mensaje profético*

El judaísmo llama al grupo de libros que contiene tradiciones proféticas *nabim*. El término *nabi*, que significa llamado, sugiere que el profeta es quien sufre la acción de Dios; es decir, no toma la iniciativa en su rol, sino que es Dios quién como sujeto interviene, llamándole para que actúe en su nombre (Ez 1-3; Is; Am). Entonces, Dios se impone en su vida para que el profeta actúe en medio de su pueblo. Él es llamado a interpelar —en nombre de Dios— a los que se conducen mal y actúan contrariamente a los planes divinos manifestados en la Alianza del Sinaí.

En consecuencia, el profeta es una persona elegida e inspirada por Dios, pues conoce cómo es el Señor, su sentir, a partir del momento en que ha acogido su llamado y aceptado su vocación. La plena comunión con Él, le otorga al profeta un conocimiento veraz de las consecuencias del pecado del pueblo tanto como de los frutos de su buen actuar. Por ello, los profetas dan cuenta de una conciencia clara de que es Dios quien les habla y de que son su portavoz. El profeta —a diferencia de los sabios e historiadores de Israel— no recurre al pasado del pueblo o a los aprendizajes de la experiencia humana, la fuente de su palabra interpeladora es la Palabra divina; lo que de Dios ha escuchado, una palabra que Dios ha comunicado libremente y por iniciativa propia, sin que el profeta pueda negarse a proclamarla.<sup>4</sup>

Esta plena identificación del profeta con Dios y su palabra da a entender que la vocación profética no tiene relación con la idea de adivinos del futuro o videntes de sucesos insospechados. Su capacidad de atisbar el futuro le viene de su profunda adhesión al proyecto

3 María José Schultz, "Libre para liberar y ser libres. La actualidad de Éxodo 3, 7-10", *RevLaT*.

4 Dolores Aleixandre, "Profetas. Una versión ardiente de la caridad", *Corintios XIII. Revista de Teología*, no. 174 (2021), 9-19.

de Dios, de tal manera que se anticipan emocionalmente a reconocer los efectos que trae el alejarse del plan divino, del deseo de bien para su pueblo. En el libro de Ezequiel, la siguiente imagen del centinela retrata, claramente, la función del profeta: “A ti, hombre, yo te he puesto de centinela para el pueblo de Israel. Cuando yo te comunique algún mensaje, deberás anunciárselo de mi parte, para que estén advertidos” (Ez 3, 17).

De este modo, la función de un centinela en la torre de la puerta de la ciudad o en un barco en el mar es atisbar el horizonte, fijar la mirada en lo que está por venir, anticiparse a los demás acerca de lo que puede pasar. Precisamente, porque tiene puesta la mirada y está atento al horizonte. En efecto, no adivinan el futuro, sino que lo advierten.

Tú, hombre, habla a tus compatriotas y diles: ‘Cuando yo envío la guerra a un país, su gente escoge a uno para ponerlo de centinela. Y cuando el centinela ve que los ejércitos enemigos se acercan al país, toca la trompeta y previene a la gente. Si alguien escucha el toque de trompeta y no le hace caso, y los enemigos llegan y lo matan, el culpable de su muerte es él mismo, porque oyó el toque de trompeta, pero no hizo caso; es culpable de su muerte, porque, si hubiera hecho caso, habría salvado su vida. Pero si el centinela ve llegar los ejércitos enemigos y no toca la trompeta para prevenir a la gente, y los enemigos llegan y matan a alguien, este habrá muerto por su pecado, pero yo pediré al centinela cuentas de su muerte’ (Ez 33, 2-6).

Como bien señala el libro de Ezequiel, la intervención del profeta consiste en iluminar el presente aludiendo al futuro, dado que la exhortación del profeta consiste en llamar al pueblo a su conversión. El hecho de que el pueblo no haga caso es lo que lleva al profeta a anticipar las consecuencias nefastas que puede traer la desobediencia al mensaje.<sup>5</sup>

---

5 El carisma profético en Israel superó las barreras de género, cultura y origen. Los casos de Débora, Natán y Amós ponen en evidencia que Dios se valió de personas concretas que se hicieron disponibles a escuchar su palabra.

Como se mencionó anteriormente, el profeta ha sido llamado para proclamar la palabra que ha escuchado de Dios. En consecuencia, el mensaje del profeta es entendido como la revelación de algo que está oculto, pero no escondido, sino velado ante el punto de vista del pueblo. Aquello que el profeta proclama o denuncia son los problemas concretos que sufren miembros de la sociedad por causa de la injusticia social, de decisiones políticas, corrupción religiosa, entre otros motivos. Eso explica porque muchas veces en los textos quienes aparecen como víctimas de estos delitos sean las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Precisamente, las personas más vulnerables de la sociedad, quienes padecen en primera instancia la indiferencia de los más poderosos “Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas acciones” (Za 1, 4). ¡Aprended a hacer el bien, esforzaos en hacer lo que es justo, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended los derechos de la viuda! (Is 1, 17).

El profeta encarna en su vida los sentimientos de Dios, padece lo que Dios experimenta ante el sufrimiento humano causado por las malas acciones del pueblo. En este sentido, el profetismo que en los inicios comenzó como un oficio o función en las cortes reales de Medio Oriente, con el tiempo en el pueblo de Israel pasó a ser una misión confiada por Dios al profeta. De ahí que el profetismo debe ser entendido como un llamado de parte de Dios, quien manda realizar una tarea a la que no se le puede decir que no. Eso explica que el mensaje profético se fije por escrito con fórmulas como “Esto dice el Señor”, “Oráculo del Señor”: lo que pone de manifiesto que el profeta es un instrumento de Dios para manifestar su palabra, su voluntad y sus sentimientos frente a la realidad de su pueblo.

El profeta interpela, exhorta, busca persuadir a las personas que van por mal camino a que se conviertan y vuelvan a los caminos propuestos por Dios. No recuerda normas o leyes a obedecer, sino que busca mostrar las posibilidades de salvación que están en las manos del pueblo y que pueden cambiar el destino de los pobres, de los marginados y de los que más sufren. El profeta muestra cómo hacer el bien denunciando lo que está mal, comunica lo que Dios quiere y espera, y aquello que debe cambiar porque atenta contra la vida y el bienestar que Dios anhela para su pueblo.

En consecuencia, el mensaje de los profetas de Israel es incómodo, saca de la “zona de confort” que los privilegiados y poderosos se habían construido gracias a la explotación de los pobres y la corrupción política. Remueve las conciencias, ya que pone en evidencia las injusticias sociales, sacude las falsas apariencias porque demuestra el culto vacío de los que acuden a los santuarios. El profeta es un personaje incómodo de la sociedad porque desenmascara los excesos del poder, las estafas e injusticias; por ello es perseguido, apedreado, amenazado o enviado al exilio. Declarado *persona non grata* para la comunidad, puesto que denuncia y pone en evidencia a quienes han abusado de su poder, se han aprovechado de los más desfavorecidos y obtenido con ello beneficios que sólo contribuyen a su propio enriquecimiento.

De manera que el tema central de los profetas de Israel es la justicia. Ser justo es tener compasión por los que más sufren. En el Éxodo, YHWH se había revelado como un Dios que interviene para salvar al pueblo de la esclavitud, de la opresión y de la muerte; para darle libertad, una tierra fértil y un lugar para que honre la presencia de Dios en medio suyo.<sup>6</sup> Los profetas, en continuidad con el Dios del Éxodo, interpelan al pueblo para que no se vuelvan opresores como Egipto en tiempos del faraón. Recuerdan la alianza y el sentir de Dios que se manifiesta en ella, una apuesta por la vida de todos por igual, en todas las áreas de la existencia (Ex 19).<sup>7</sup>

## UN EJEMPLO CONCRETO: AMÓS

Es relevante detenerse en el profeta Amós, porque se trata de un hombre de Dios que no escatimó en perder la reputación por denunciar dónde reinaba el pecado en el pueblo. Condenó el consumismo escandaloso de los ricos y la opulencia de sus estilos de vida (Am 3, 12.15; 6, 4-6); la injusticia de los jueces a la hora de aplicar una ley que no protege verdaderamente a las víctimas, sino que favorece a los

---

6 Pablo Andiñach, *El Libro del Éxodo* (Salamanca: Sígueme, 2006).

7 María José Schultz, “Biblia como fuente original de los Derechos Humanos”, *RevLaT* (2024).

privilegiados, advirtiéndole con ello la falta de sensibilidad social (Am 5,7-13). Denunció el abuso sexual que los varones, paterfamilias y sus hijos, ejercían sobre sus criadas y esclavas (Am 2, 7) y declaró inútil el culto y la religiosidad del pueblo (Am 5, 18-26). El profeta Amós se lamenta de la inadecuada respuesta de Israel a la llamada de YHWH y de su infidelidad, pues todo ello lo llevó a ser el peor entre todos los pueblos. Su pecado, advierte, es lo que lo llevará a la ruina inminente.<sup>8</sup>

Uno de los problemas más graves que Amós advierte se halla en la administración de la justicia, puesto que de ésta dependía de que se solucionaran o agravaran muchos problemas. Denuncia las diversas injusticias que se cometen en los tribunales (Am 5), como hacer callar al testigo honrado, tomar decisiones contra los pobres (pago de impuestos o deudas exorbitantes), aceptar sobornos o manipular las leyes con vistas al enriquecimiento personal (Am 8, 4-6). Amós atiende a la situación de los testigos que sufren la injusticia por ser fieles a la verdad, quienes son mal vistos por jueces y poderosos porque atentan contra su poder y sus privilegios. Las víctimas de las injusticias pertenecen a la comunidad, son ciudadanos humillados en el tribunal de la justicia. El resultado de esto es que los acusados, por falta de recursos para pagar las deudas o su propia condena, caen en la esclavitud, pierden su ciudadanía, el derecho a la justicia y a ejercer el culto (Am 2, 6; 8, 6). En otras palabras, además de perder sus derechos y su dignidad, se les impide participar en el culto; y, con ello, la posibilidad de relacionarse con Dios en el santuario.

Amós advierte del daño que la corrupción institucional provoca en el pueblo, poniendo el foco en los culpables. Uno de los efectos de este pecado institucional es que las víctimas se alejan de la comunidad y que esta no sólo se rompa, sino que el pueblo de Dios desaparezca. Ante ello, para el profeta sólo queda una posibilidad, que no está en el santuario (Am 5, 4-5), sino en los tribunales, en la justicia y en las relaciones justas.

La corrupción proviene de quienes tienen el poder en las instituciones civiles; por tanto, el pecado requiere ser asumido y erradicado

---

8 Luis Alfonso Schökel, José Luis Sicre, *Profetas*, Vol II (Madrid: Cristiandad, 1980).



por ellos, sólo de este modo las instituciones serán reformadas. Así, también, Amós evidencia la vulnerabilidad del santuario y su deformación, pues si sus cimientos y pilares lo conforman los miembros de la comunidad, y muchos de ellos son corruptos, el santuario ha dejado de ser lugar de culto y encuentro con Dios, porque sus miembros han fomentado la injusticia y la inequidad. La advertencia del profeta tiene por función restablecer las relaciones justas y fraternas de los integrantes del pueblo, pues únicamente así el culto dejará de ser vacío e hipócrita.

En estas circunstancias, para el profeta no basta con cambiar al individuo o convertir al pueblo, para Amós es fundamental modificar el modo de actuar en las instituciones (los tribunales y el santuario). Buscar a Dios consiste en buscar el bien, instalar y propiciar la justicia para las víctimas (Am 5, 24). Amós propone una nueva fraternidad en la que no haya crueldad y no se abuse del prójimo. Una sociedad donde no haya privilegiados, que tengan más autoridad para pisotear a los más débiles (Am 8, 4-6).

## EL PROFETISMO EN JESÚS

El Nuevo Testamento recoge en los evangelios la memoria de las primeras comunidades sobre el ministerio de Jesús. De esta forma, aparecen relatos en los cuales las personas que se encuentran con él lo reconocen como maestro, sabio o rabí (Jn 1, 19-41). Sin embargo, algunas otras lo identifican como profeta, cuando realizaba prodigios y milagros en su misión itinerante. Lo que da a entender que sus gestos y palabras fueron asociadas a la función profética (Mt 21,11. 46; Lc 7, 39; 24, 19).

### *¿En qué se distingue el carisma profético de Jesús?*

Como se mencionó anteriormente, el profeta es un personaje público al que se le sitúa en medio del pueblo transmitiendo la palabra de Dios que él ha recibido. No es de extrañar que la actitud de Jesús hiciera pensar a la gente que estaban ante un profeta. El carisma profético de Jesús podemos apreciarlo en varios aspectos de su ministerio.

En primer lugar, el recuerdo que se tiene del ministerio de Jesús en Galilea es que, por iniciativa propia, iba de aldea en aldea recibiendo a la gente que se agolpaba junto a él. Su acción no se limitó a un espacio sagrado como el Templo o las sinagogas; más bien, la memoria que se tiene de él es que actuó en los caminos, en las puertas de ciudades y aldeas, en los mercados donde estaba la gente sencilla. Su actuar fue público y a la vista de todos, ello explica que rápidamente se hablara de él. Por una parte, la gente sencilla reconociendo su condición de profeta al ver sus enseñanzas y prodigios y, por otra, las autoridades religiosas murmurando sobre sus acciones que, a su juicio, transgredían la Ley (Mc 2, 18-3, 6; Jn 9).

En segundo lugar, los evangelios dan cuenta de que Jesús a lo largo de su misión itinerante entraba fácilmente en contacto con las personas, estaba atento y era sensible a lo que pasaba a su alrededor. Se encuentra con ellas, conoce sus agobios y sufrimientos, las causas de su dolor y la injusticia que padecen.<sup>9</sup> Algunos ejemplos son el encuentro con la sirofenicia, el leproso, la samaritana, la hemorroísa, el hidrópico, la mujer encorvada, Zaqueo, los endemoniados y tantos otros.

Cada uno de estos relatos no sólo conserva el suceso prodigioso en manos de Jesús, sino que todos contienen también una denuncia profética. Jesús, al acercarse a la sirofenicia, a la samaritana y la hemorroísa, transgredió las normas religiosas y sociales de su época, porque se dejó tocar por mujeres consideradas paganas, marginales e impuras. Habló con autoridad a los espíritus inmundos que enajenaron a personas que fueron quedando excluidas de la sociedad, habitando sepulcros. Con libertad curó en sábado, resucitó al hijo de la viuda y cambió la vida de pecado de Zaqueo. En cada encuentro dejó en evidencia la mentalidad opresora que interpretaba la ley de Moisés al pie de la letra, pero olvidando el sentido final de la ley, que es la salvación de las personas, especialmente, las más vulnerables.

Jesús habla con autoridad y firmeza con el propósito de desenrañar las causas del sufrimiento de los pobres de Israel, esto era:

---

9 María José Schultz, Eleuterio Ruiz, "Más allá del monólogo. Una exploración de la conversación espiritual en la Biblia en clave sinodal", en eds. Marcela Mazzini, Fernando Soler, *Teología de la conversación en el Espíritu. Una exploración interdisciplinar* (Buenos Aires: Ágape Libros, 2024), 57-86, 68-71.

las prescripciones religiosas que ponían el acento en las leyes de pureza e impureza, dejando fuera de la comunión y alianza con Dios a personas consideradas impuras por su enfermedad, oficio o procedencia étnica. Denuncia la hipocresía de las autoridades religiosas que imponen grandes cargas religiosas al pueblo humilde, de esta manera, marginando a los más pobres de una relación con Dios en el culto en el santuario o Templo. Interpela a los ricos y, con ello, al sistema imperial que impone un alto precio al pago de las deudas de los impuestos, empobreciendo cada vez más a la población, sobre todo, a los más desfavorecidos que se ven en la obligación de entregar a sus hijos a la esclavitud.

Por tanto, el profetismo de Jesús es posible reconocerlo en su forma de intervenir en la realidad de la gente, denunciando públicamente las injusticias sociales, la opresión de las normas religiosas de la época mal entendidas y la marginación social y religiosa que todo ello generaba.<sup>10</sup>

En tercer lugar, así como muchos de los profetas de Israel fueron perseguidos, apedreados, exiliados o amenazados de muerte, también Jesús fue duramente cuestionado. La coherencia entre su mensaje y su vida lo llevaron a padecer una muerte cruel a manos de las autoridades religiosas y civiles. El costo que tuvo que pagar por denunciar las causas del sufrimiento de la gente y poner en evidencia las injusticias que la sociedad ejercía sobre los más pobres fue la entrega de su vida. Este sacrificio en la cruz también fue proféticamente elocuente, puesto que, por una parte, denunció con ello la capacidad humana de quitar la vida; y, por otra, reveló la profunda humanidad de la que se puede ser capaz, el perdón y la misericordia; incluso con quienes te hacen el mayor mal.

### ***Jesús y el Reino de Dios***

Jesús, tal como afirma el Evangelio de Juan, es el *Logos*, la Palabra (Jn 1, 1). Él mismo es Palabra de Dios encarnada, esto significa que tanto sus gestos como sus enseñanzas buscaron crear una nueva realidad.

---

<sup>10</sup> Rafael Aguirre, Carmen Bernabé, Carlos Gil, *Qué se sabe de... Jesús de Nazaret* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2009).

Su actuar humanizante y humanizador con las personas fue palabra creadora de un mundo nuevo y ese mundo nuevo lo tituló “Reino de Dios”.

Jesús no sólo predicó el Reino de Dios, también hizo vida sus valores humanos como la compasión, la empatía, la caridad, el amor al prójimo, el perdón, la misericordia. Con la vivencia modélica de estos valores, anunció las posibilidades de una nueva forma de vida para todos, más fraterna, justa y de bienestar. El profetismo de Jesús se materializa cuando con su vida encarna lo que anuncia, instaurando con su gesto compasivo la salvación que Dios quiere para su pueblo.<sup>11</sup>

Muestra de ello es su escucha atenta a los dolores y sufrimientos de la gente, de la que brota con fuerza la acción salvífica que busca reparar el dolor, sanar las heridas y cambiar la realidad miserable de muchos. Acción salvífica que se manifiesta no sólo en la curación de la enfermedad, sino en el restablecimiento de la dignidad de la persona en todas las áreas de su vida. Es decir, junto con la salud reparada se restaura el daño de la marginación religiosa de la que el enfermo ha sido víctima. El leproso, la hemorroísa no sólo se curan al encontrarse con Jesús, sino que por sanarse pueden recuperar lo que habían perdido a causa de su enfermedad y su “impureza”, esto es, las relaciones familiares, sociales y religiosas. Por tanto, la acción de Jesús los salva de la condena social y religiosa que padecían, y que era producto de lo que interpretaban los demás de su condición, es decir, que eran pecadores e impuros.<sup>12</sup>

Otro elemento determinante en el mensaje de Jesús es el anuncio del rostro de Dios como Padre y la nueva familia conformada en torno a él por aquellos que se reconocen hijos de Dios. Jesús —al revelar el rostro de Dios y, con ello, el de sus hijos— modela un estilo de vida fraterno que subvierte los valores culturales de su época. Como los profetas, Jesús no habló en términos abstractos sobre la identidad de Dios ni ofreció conceptos filosóficos para entender la esencia divina. El lenguaje de Jesús es sencillo, “verlo a él es ver al Padre”; lo que dice

---

11 José María Castillo, *El reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001).

12 José María Castillo, *Víctimas del pecado* (Madrid: Trotta, 2005).

y lo que hace le viene de su profunda comunión con Dios. En otras palabras, de su ser y estar en las cosas del Padre (Lc 2, 41-52).

Por ello, su lenguaje también es interpelante, surge de lo que ve y reconoce en la realidad como ajeno y contrario a la voluntad de Dios. Los valores sociales de la época, como el patriarcalismo y la relevancia del honor familiar representado en el varón de la casa, son transformados por la Palabra y las acciones de Jesús.<sup>13</sup> El único “cabeza de familia” es Dios, que como Padre busca el bienestar de sus hijos, en contraposición con un paterfamilias autoritario que expulsa o deshereda a sus hijos porque lo deshonran, como lo indicaban las normas sociales de la época. Con Jesús se descubre que el honor y la dignidad vienen dadas a la persona por su condición de hijo de Dios y no por sus acciones “honorables”. Todo esto explica que el mensaje de Jesús muchas veces fuera entendido como duro, difícil, pues exigía un cambio de actitud a aquellos que perpetuaban la injusticia, la pobreza y la esclavitud de los más vulnerables de la sociedad.

De esta forma, Jesús, absolutamente identificado con los sentimientos del Padre, muestra a través de sus afectos y acciones los deseos de Dios para con su pueblo, la construcción de una sociedad fraterna donde reine el bien, la caridad y la justicia, por sobre la hipocresía, el egoísmo y la esclavitud.<sup>14</sup>

## **EL PROFETISMO EN EL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO**

Hasta ahora hemos visto cómo el carisma profético desde sus inicios en el pueblo de Israel es una especie de asimilación en la vida personal del individuo de los deseos de Dios para la humanidad. Los profetas y Jesús son claro ejemplo de ello, tanto que la coherencia entre sus vidas y el mensaje que estaban impulsados a dar en medio del pueblo los llevó a sacrificar su vida. Lo que habla de una plena comunión con Dios, de la identificación con su plan de salvación, de afecto y apropiación de sus sentimientos hacia los que más sufren;

---

13 Bruce Malina, Richard Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I: comentario desde las ciencias sociales* (Estella: Verbo Divino, 2010).

14 José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica* (Boadilla del Monte: PPC, 2007).

así como también de conocimiento profundo de su sentir, de su mirada y, ciertamente, de su voluntad.

En consecuencia, el primer paso para nutrir el Pensamiento Social Cristiano demanda madurar la comunión entrañable con Dios; es decir, una unión con él desde las entrañas, desde lo más profundo del alma, de modo que todo el ser de la persona se renueve con el pensamiento y el sentimiento de Dios.

Un segundo paso, a mi juicio, es conocer los valores del Reino, empaparse de los modos de pensar y actuar de Jesús; de manera que estando en la realidad se tenga —como él la tuvo— la capacidad de escuchar atentamente a los gemidos de la humanidad. Para escuchar con atención, se requiere estar donde se oyen esos gemidos, donde está la gente que es víctima del pecado de otros, del sistema, de las injusticias. Ese estar en la realidad es activo, requiere poner atención, permanecer, fijar la mirada, poner el oído, despabilar las emociones; de modo que hay que dejarse tocar por el dolor, palpar con empatía los sufrimientos de los demás. Puesto que sólo conociendo el corazón herido de la humanidad se descubre dónde está el corazón de Dios.<sup>15</sup> Pues ello nace del discernimiento espiritual ante la realidad: la contemplación de lo que acontece en su contraste con el Reino de Dios, instaurado por Jesús.

Dicho esto, la tarea del profetismo en el Pensamiento Social Cristiano es una vocación que se transforma en misión si se es fiel al primer llamado. Esa invitación divina a ser parte de su plan de humanización es una responsabilidad que conlleva una experiencia mística, en primer lugar. Entendida la mística como el ser atrapado por las cosas de Dios, envuelto, arrobado, que no es sólo preocupado. Más bien, se trata de que no haya nada más importante que velar por el sueño de Dios para la humanidad, que nos quite el sueño buscar formas para denunciar el pecado sistémico, como los espíritus malignos que enajenan y llevan al olvido de sí mismo y de los demás. En segundo lugar, al parecer, no se trata de tener un conocimiento científico o sociológico de la realidad, sino un estar con los pies en el mismo barro en el que están los que sufren. Ese estar en la realidad

---

15 Ignacio Ellacuría, *Mi opción preferencial por los pobres* (Madrid: Nueva utopía, 2009).

—al modo de monseñor Romero, por ejemplo— es el lugar donde se revela la verdad. Entendida la verdad como el descubrimiento de lo que no permite que se instaure el Reino de Dios; es decir, qué cosas causan la injusticia, la violencia, la miseria, que no permiten que reine el bien para todos.

Entonces, la palabra divina es comunicada a través de la realidad: surge del clamor de los que sufren, de los que tienen hambre, de los que pierden su dignidad por las injusticias. Para todo esto se requiere tiempo, silencio y meditación de la Palabra.

En consecuencia, el Pensamiento Social Cristiano tiene como tarea inminente ser profético, para así denunciar las causas de la injusticia, de las guerras injustas, de la violencia social y sistémica. Tiene que ser un pensamiento formado, instruido en las cosas de Dios, pero también con la capacidad de leer y mirar la sociedad con los ojos de Dios; sólo así podrá reconocer las primicias del Reino y cuidarlas para que este crezca como un árbol de mostaza y sea casa común de bienestar para todos.

Sin embargo, aunque se esté en las cosas de Dios hay que advertir que, así como los profetas fueron perseguidos y amenazados por autoridades religiosas y civiles, el profeta de hoy no siempre está en comunión con la mayoría eclesial. Esto se explica porque éste tiene la mirada en la realidad y en el horizonte; es decir, tiene puesta la mirada en el futuro de la humanidad, un futuro de bienestar para todos.

Por lo cual, si el resto de la Iglesia no tiene puesta la mirada en la realidad sufriente ni sus consignas apuestan por el bien de todos, todos, todos; siempre es posible que disienta del profeta, que sí lo hace.

## REFERENCIAS

- Aguirre, Rafael, Carmen Bernabé, Carlos Gil, *Qué se sabe de... Jesús de Nazaret*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2009.
- Andiñach, Pablo, *El Libro del Éxodo*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Castillo, José María, *El reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.
- Castillo, José María, *Víctimas del pecado*. Madrid: Trotta, 2005.

- Aleixandre, Dolores, “Profetas. Una versión ardiente de la caridad”, *Corintios XIII. Revista de Teología*, no. 174 (2021).
- Ellacuría, Ignacio, *Mi opción preferencial por los pobres*. Madrid: Nueva utopía, 2009.
- Schökel, Luis Alfonso, José Luis Sicre, *Profetas*, Vol II. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Sicre, José Luis, *Profetismo en Israel: el profeta, los profetas, el mensaje*. Estella: Verbo Divino, 1992.
- Schultz, María José, “Libre para liberar y ser libres. La actualidad de Éxodo 3, 7-10”, *RevLaT*.
- , “Biblia como fuente original de los Derechos Humanos”, *RevLaT* (2024).
- Schultz, María José, Eleuterio Ruiz, “Más allá del monólogo. Una exploración de la conversación espiritual en la Biblia en clave sinodal”, en eds. Marcela Mazzini, Fernando Soler, *Teología de la conversación en el Espíritu. Una exploración interdisciplinar*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2024.
- Malina, Bruce, Richard Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I: comentario desde las ciencias sociales*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Pagola, José Antonio, Jesús. *Aproximación histórica*. Boadilla del Monte: PPC, 2007.

### María José Schultz Montalbetti

Es licenciada en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctora en Teología por la Universidad de Deusto, de la que también es profesora. También imparte clases en la Universidad Finis Terrae y es parte del equipo de investigación teológica de la Universidad Católica Silva Henríquez.

En los últimos años, además de participar en el equipo editorial de la revista *Reseña Bíblica* de la Asociación Bíblica Española, ha contribuido, desde la sección América, a dar a conocer a biblistas, estudios y congresos bíblicos latinoamericanos.